

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA - SEGUNDA EPOCA

La paz se impone

Vuelven a insistir los centrales en ofrecer la paz y vuelven los aliados y sus admiradores a querer pintar a los potenciales centro-europeos como agotados, deshechos y vencidos, pidiendo misericordia. ¡Quiera Dios que esta apreciación de los hechos no dé al traste con la nueva tentativa de paz!

Los aliados están ciegos; si los austro-alemanes avanzan, arrollándolo todo, dicen que no se puede hacer la paz porque la Civilización, la Libertad y el Derecho no pueden transigrir con el triunfo de la tiranía y del militarismo, y si los centrales retroceden, para quitar a la aceptación de la paz por parte de los aliados todo aspecto de transigencia por derrota, entonces se ofrecen y dicen que no se puede hacer la paz sin infligir a los alemanes un tremendo castigo por los males causados en los territorios de sus enemigos, donde la guerra se desarrolla.

Es la contradicción permanente. Reñegan del militarismo alemán y espantan al capitalismo inglés; reñegan de los estragos causados en las ciudades por los alemanes, y las bombardean ellos mismos; se les ofrece la paz y escogen la guerra; sigue la guerra y maldicen de sus estragos y claman por la paz; quieren la victoria sin combate, la rendición del adversario sin haberla vencido.

Si la paz no viene ahora, no será porque los centrales no hayan puesto de su parte cuanto han podido, pues hasta se avienen a aceptar como base las proposiciones del presidente de los Estados Unidos, en quien los aliados fiaron la salvación de su causa, la culpa será de los aliados, y por lo mismo si la guerra continúa, carecerán de todo derecho y de toda razón para quejarse de los calamidades que les sobrevengan.

Quieren el triunfo, pero sin pasar las penalidades que a él conducen, y eso no puede ser. Si tienen elementos suficientes para vencer y el deseo de aplastar al adversario es tan grande que se arrojan a los combates de la guerra, sigan la guerra sin lamentaciones vanas y sin querer sacrificar a los que nada tienen que ver en la contienda, y si no tienen los elementos para alcanzar el triunfo, o si los tienen y no son los suficientes, para que no les resulte excesivamente costoso y no quieren pagarlo a tan alto precio, déjense de lamentaciones estériles y de juicios punzantes que puedan torcer los vientos de paz, y vayan a ella derechos, ya que generosamente les es ofrecida.

Al vado o a la puente, señores aliados, porque a lo que no hay derecho es a atormentar al mundo entero con esta actitud de mendigo, que entre frases lastimeras va mostrando sus horribles llagas para conmover al público y obtener una limosna. Debe imponerse la cordura y la severidad consigo mismos, a cuya severidad y cordura se oponen esa actitud plañidera mezclada con jactancias de fortaleza.

Ha llegado la hora de la verdad, siempre amarga y la verdad es que los aliados no tienen elementos para conseguir el aplastamiento del adversario al menos sin que ese aplastamiento signifique una hecatombe para los propios pueblos. La paz se impone, está ofrecida, y quien vaya contra ella va contra los intereses y los derechos de la humanidad entera; las consecuencias de una negativa serían desastrosas para toda Europa.

La paz no es ofrecida por impotencia de los centrales, sino como una última tentativa para evitar la hecatombe; Europa entera debe oponerse a que la guerra continúe, si no quiere perder definitivamente y sin remedio posible su supremacía en el mundo.

Tal es la situación; si la cordura no se impone, si los aliados se dejan dominar por el odio y la ambición, haciendo ilusiones sobre un triunfo que con sus lamentaciones por los males de la guerra están diciendo que nunca podrán conseguir, y si Europa acaba de consumir en la guerra las pocas energías que le quedan los años del mundo serán los yanquis en Occidente y los japoneses por Oriente, y el peligro será, que sea un mito ante una Europa floreciente, será un peligro real ante una Europa adueña, arruinada y sin esperanza.

TIROL

PRIMERA COMUNION
J. CASAU
FOTOGRAFO
Fotografía en sus tipos retratados en su acreditada casa.
Un artístico retrato y tres magníficas postales.
Calle de S. J. (antes Cañón)

La epidemia en Cartagena

Para la Junta de Sanidad.-La «Cruz Roja».-La visita a los Cementerios.-La calle Santa Florentina.

Sigue alarmada la opinión con los casos que se registran de la enfermedad reinante que según opiniones facultativas no parece se trata de un microbio exótico ni extraño, sino sencillamente de la bacteria que causa la pulmonía vulgar, bacteria que por circunstancias especiales, a las que no es ajena la guerra, ha exaltado su virulencia y aumentado su difusibilidad.

Los medios más frecuentes de propagación son el contagio directo del enfermo a los que le rodean, o el indirecto por los esputos desecados, o la transmisión sirviendo de vehículo los insectos que conviven con el hombre y especialmente la mosca común.

La Junta de Sanidad como ayer manifestáramos ha adoptado algunas medidas para evitar la propagación, pero creemos que no debe quedar la cosa así, y si continuar distando otras medidas contra el contagio.

Debe prohibirse en absoluto el escurrir en los edificios públicos y quien falte a esa disposición castigarlo con una buena multa.

Debe ordenar también dicha Junta que no se haga el barrido en seco que levanta el polvo cargado de gérmenes de todas especies, y no los inhala en los pulmones. Un riesgo abundante y prólogo que proceda al barrido evitando la repugnante nube de basura pulverizada que acompaña a la brigada de la limpieza.

También debe obligarse a los vendedores de artículos alimenticios que cubran sus mercancías con una simple gasa que libre de esa infinidad de moscas que en ellos se paran.

La visita a los cementerios

Y ahora, vamos a dirigir otro ruego al señor Alcalde y componentes de la mencionada Junta.

El día primero de Noviembre, fecha dedicada a visitar los cementerios, se aproxima, y dadas las circunstancias que por desgracia atravessamos, debe prohibirse en absoluto esa visita, anunciándolo inmediatamente para que el público sepa a qué atenerse.

La calle de Santa Florentina.

Increíble es, que después de las medidas adoptadas por la Junta de Sanidad, se encuentre en el estado que está la calle de Santa Florentina en donde por la mañana se establece ese mercado que, dicho sea de paso, avergüenzan a Cartagena.

Allí se establecen puestos donde se expenden saladuras, despojos de reses, pescados, frutas y otras cosas, que antes de ser expuestas para el consumo público debieran ser reconocidas por el inspector de subsistencias y personal de los servicios sanitarios para ver si están en condiciones para la venta.

Pero no es esto solo, señores de la Junta de Sanidad, lo peor es que en esa calle están las bocas del alcantarillado sin cubiertas despidiendo una olor insupportable.

Es necesario, señor Alcalde, que sin pérdida de tiempo, por que las circunstancias así lo exigen se cubran esos focos infecciosos.

LA CRUZ ROJA

Suscripción para socorrer a las familias pobres atacadas de la grippe.

- Excmo. señor don Federico Ibáñez, Comandante general del Apostadero 50 Ptas.
- Doña Laureana Sánchez viuda de Doggio 5 "
- Doña Matilde Palmer de Medrona 5 "
- Excmo. Sr. D Manuel Dueto 2 "

(Se continuará)

LA LAMPARA

Woton
de alumbrado estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena:
Juan Soler de Ajó, 41 y 82.

LA FIGURA DEL DIA MR. WILSON

De la actitud del presidente de los Estados Unidos está hoy pendiente el mundo todo.

De su contestación a la Nota de los Imperios Centrales depende, en este momento una de las más trascendentes cuestiones que en la vida se han presentado.

El relieve que la figura de Mr. Wilson ha adquirido desde que comenzó la guerra, siendo al principio un partidario de la paz, decidiendo luego a su nación a entrar en la guerra para defender sus universales principios, y concibiendo, en fin, el proyecto de la Sociedad de las Naciones, como garantía contra futuras conflagraciones, ha hecho que, por ley natural, las miradas de todos los combatientes se tornen hoy hacia el presidente de Norte América.

Mr. Wilson, a quien se consideraba antes en su país como uno de los poéticos yanquis de más sólida cultura, ha demostrado ser uno de las mayores capacidades que, por coincidencia, se ha encontrado al frente de uno de los países más poderosos del mundo.

Nació M. Thomas Oodrow Wilson en el Ohio, el año 1856.

Su abuelo, procedente de Escocia, se estableció en Pensylvania, dedicándose al periodismo. Su padre, José Rutgers Wilson, se consagró al ministerio sacerdotal en la iglesia presbiteriana. En 1858 el reverendo Wilson fue nombrado pastor de la iglesia de Atlanta (Georgia); en 1870 fue trasladado a la Carolina meridional, y luego a Wilmington.

A los diez y siete años ingresó el actual presidente en el Davidson College, y a poco en la Universidad de Princeton. Realmente, según testimonios fidedignos, no se distinguió gran cosa entonces por su amor al estudio.

Terminados sus cursos, se trasladó a Atlanta, inscribiéndose en el Foro; pero como los clientes no acudían, tuvo que abandonar el ejercicio de la profesión, y entró en la Universidad de John Hopkins, donde siguió, durante algunos años, los cursos de Administración, Política y Economía.

Al concluir estos estudios, publicó una obra, titulada *Congressional Government*, que aunque le valió algunos admiradores, le proporcionó muchos enemigos, por considerarse las ideas contenidas en ella como antimodernistas. Esta obra continuó su tesis doctoral en Filosofía.

Después fué Mr. Wilson profesor, sucesivamente del Colegio de Bryn Mawz, de la Universidad Wesleyana, de Middletown, y por último, de la de Princeton, donde explicó Jurisprudencia y Política durante doce años, y donde, al fin, en 1902, fué elegido presidente de la Universidad. Su nombre era ya considerable en el campo de las letras.

Nadie sospechaba aún, sin embargo, la personalidad que había de adquirir como gobernante. Su entrada en política fué inesperada. El Estado de Nueva Jersey había sido dominado, durante diez y seis años, por el partido republicano.

Cierta vez, los miembros del partido, en vez de elegir para gobernador a uno de sus miembros, según tenían por costumbre, propusieron a Mr. Wilson. Aceptada la propuesta por éste, resultó triunfante su candidatura por 49.000 votos de mayoría.

Tal fué el principio de su carrera política. Desde entonces, su personalidad fué creciendo sin cesar. Bastaron diez años para que al llegar, en 1912, las elecciones generales para presidente de la República, fuera él propuesto, con tan gran certeza, que obtuvo una importante mayoría sobre sus contrincantes, Mr. Taft - a quien sucedió - y Mr. Roosevelt.

Su gestión durante la primera etapa presidencial fué tan afortunada, a pesar de presentársela cuestiones tan importantes como la declaración de la guerra europea y el comienzo de la campaña submarina, que su país volvió a elegirle, no hace aún dos años, para la más alta Magistratura. Entonces luchó con un rival tan importante como Mr. Hughes.

Y en esta nueva etapa, ¿quién no tiene presente su intervención en la guerra, su esfuerzo para hacer efectiva dicha intervención, sus famosos discursos?

Mr. Wilson, alto, exageradamente delgado, tiene ojos expresivos, inteligentes y fríos. Es un orador muy notable, que expone persuasivamente sus ideas, hasta el extremo de que, más bien que hablar, pudiera decirse que predica.

Tal es, a grandes rasgos, la figura del hombre llamado a resolver, en un momento crítico, sobre el porvenir de la Humanidad.

III ANIVERSARIO
EL SENOR
Don Isidoro Calín Aranda
falleció el día 17 de Octubre de 1918
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad
R I P

Todas las misas que se celebren el día 17 del presente mes, de 8 a 12, cada media hora, en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, serán aplicadas en sufragio del alma del finado.

La vela y alumbrado, así como los ejercicios de la tarde, tendrán igual aplicación

Sus hijos ruegan a sus amigos y personas piadosas le tengan presente en sus oraciones por lo que quedarán agradecidos.

Vuestros señores Prácticos, tienen comedidas indulgencias en la forma acostumbrada

Salus populi...

En materia sanitaria estamos en España, en tesis general, completamente ajenos, y nunca se habla de ello ni se preocupa el público hasta que llegan estos momentos epidémicos. La importancia de la materia es tan grande que en ella consisten la salud y la vida de los ciudadanos de la nación, y por lo tanto el bienestar y la riqueza de la misma. Estos factores están en razón directa de la potencialidad productora de sus habitantes, y ésta depende únicamente de su más perfecto estado fisiológico, es decir de su salud.

Santado este axioma, que, aunque muy obvio, no lo es bastante para que todos, desde el primero hasta el último, pongan los medios y sea un hecho, diré cuatro palabras sin más objeto que el de vulgarizar algunos conceptos de higiene, pertinentes a los momentos porque atravesamos.

Las Juntas de Sanidad son organismos puramente consultivos y sus acuerdos pueden cumplirse o no, según la voluntad de las autoridades administrativas encargadas de llevarlos a la práctica.

Hablemos hoy de la aglomeración en las urbes.

En estos aumentos transitorios de población son varios los factores que influyen para perjudicar su sanidad. Tenemos, en primer término, la capacidad de alojamiento: si ésta no es bastante, necesariamente todos los individuos que no lo han logrado en los sitios apropiados tendrán que instalarse en cualquier lugar y éste seguramente en malas condiciones. Esto es causa más que suficiente para enfermar, pues demostrado está que las penalidades, sean de la índole que sean son bastantes para provocar enfermedades, y, al fin y al cabo, lo son el no dormir ni comer en sitio adecuado, aunque sea por breves días. Por otra parte, esta acumulación de personas puede verificarse en unión de animales, como ocurre en las ferias, y entonces se multiplican las causas de enfermedad; a más entre estos individuos los hay sanos, enfermos, convalescentes y otros que pertenecientes a los primeros, son portadores de gérmenes nocivos y si en época corriente no ocurre nada, al variar las circunstancias higiénicas del sujeto, puede determinar un estado patológico.

En la etiología de los estados morbosos entran las atmósferas impuras, y en un pueblo al que en un espacio corto de tiempo afluye un número considerable de seres, que al discurrir por sus calles ponen en movimiento el polvo depositado en la superficie de ellas y en las insignificantes partículas de éste van adheridos millones de gérmenes de la flora microbiana arrojados a la vía pública por las diferentes excretas de los sujetos vivos, y así el aire respirado, cargado de toda clase de impurezas, se va alojando en todo el trayecto de las vías aéreas, más el ingerido con los alimentos y bebidas, esperando una ocasión favorable para penetrar en la intimidad del organismo y provocar la enfermedad. Añádese a esto el aumento de insectos, sobre todo de las moscas, que en sus patas y trompas impregnadas de toda clase de virus patógenos, se posan en todas partes y lo contaminan todo.

Los pavimentos arrojados, cuando se cargan de agua, producen una capa espesa de polvo, pronto a lanzarse al espacio y mixta fiarlo, en momentos determinados, llegan a ser verdaderas nubes, penetrando por todas partes e invadiéndolo todo, aun los lugares al parecer más cerrados.

En el aumento de población, viene el aumento de sus deyecciones, y al no poderse expulsar en sitios adecuados, se depositan donde quiera que sea; y si juntamente que hay a falta de agua para verificar la limpieza consiguiente, ni aun la de la lluvia, se ve en que proporción influirá también esto para la impureza de todo lo que rodea a los habitantes del pueblo en que esto ocurra.

En estos estados pasajeros de inmigración, hay aumento en los contactos de unos individuos con otros, propiamente del comercio social, con diferentes grados en su estado higiénico, lo que unido a lo ya enumerado, hace que se establezcan unas corrientes de lo insano a la sano que, en la sucesión repetida en varias horas o días, son más que suficientes para producir verdaderas explosiones epidémicas en la actividad, o dejar la sémbrada para que se produzcan esperando condiciones favorables, que nunca falta para hacerlo (variaciones en la temperatura, presión, grado de humedad, lluvia, etc)

Ya sabemos que con una buena organización de policía urbana, (barridos, riegos, pavimentación, exclusión de animales imundos o instalaciones apropiadas, alojamiento de aguas calientes, etc, etc, se evitan grandemente estos peligros que hemos tratado pero cuando se carece de ello, hay que partir de lo actual y en casos anormales sanitarios, tomar las medidas, teniendo en cuenta el momento presente con todos los factores que acompañan y con los elementos mejores que se dispongan poner los medios para evitar la epidemia.

De Sociedad

Los que viajaron de Barcelona nuestro amigo el comerciante de esta plaza don Esteban Lagostera Ros.
-De Arcehan han regresado don Emilio de Aguirre y su distinguida esposa doña Caridad Manzanares.
Enfermedad el médico titular don José Aguirre.
-Se encuentra algo indispuesto médico municipal don José Bodoi.
-Se encuentra enferma la distinguida señorita Caridad Peragón.
-Se encuentra enferma, aunque con fortuna no de gravedad la bella señorita Pilar Ochoa Bellón.
-Se encuentra restablecida de enfermedad que sufría, la respetable esposa de nuestro querido amigo, ilustrado letrado de este Colegio don Agustín Medina.
-Se encuentra enfermo nuestro rector don Jesualdo Soler.

Letras de la distinguida y bellísima señorita Berthe Pouget, asistiendo al acto un numeroso acompañamiento.
A toda su familia enviamos nuestro pésame.
-A las cuatro de la tarde de hoy ha verificado, seguido de numeroso acompañamiento, el entierro del joven don Emilio Peragón Reynaldo.
A su padre, hermanos y demás familia enviamos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

JUNTA de Protección a la Infancia
Número premiado hoy

3